

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 " " " 1 " "
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameis los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar,» Corrida 73, y en en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

El Párroco y el Maestro

I

—Vaya, por fin la gran masa de los católicos se decide como muy bien dice este periódico, por la reconquista de la libertad de sus movimientos en la vida pública.

—Era vergonzoso verse postergados por el error y el atropello de cuatro perdularios.

—El mitin y el periódico se imponen; esto me satisface; ya que el pobre pueblo, engañado, se aparta de nuestros templos y sociedades, vayamos á buscarle donde quiera que se halle y no nos cansemos de repetirle la verdad de las cosas y de instruirle de nuevo en las excelencias de la Religión.

—Y á los que traten de imponerse por la fuerza, al ver que va á acabárseles el comedero, *palo firme y tente tieso*. Dios lo manda y no es cosa de seguir haciendo el tonto. ¿Le choca á V. mi observación? Cristo Jesús nos enseñó la paciencia y el perdón de las injurias en su pasión y muerte, pero también nos enseñó á usar del vergajo cuando los profanadores de la ley santa de Dios. Si por la defensa de la Religión debemos dar hasta la vida, esto quiere decir que debemos guerrear contra los que la atacan.

—¿Y V. cree, amigo mío, que habrá de conseguirse algo por parte del gobierno, contra las escuelas laicas?

—...Le diré á V., señor Cura, nuestros políticos son como las veletas, van con el que más empuja; de aquí que... el tiempo dirá. Vaya un ejemplo:

No hace mucho se vió con el ministro de Instrucción Pública una imponente comisión de cierto pueblo pidiéndole la clausura de una escuela laica y el ministro accedió. A los po-

cos dias otra comisión de otro pueblo fué á verle para lo contrario y el inflexible ministro dió orden de que se abriera la escuela laica (corrupción de menores) pedida.

—¡Oh, falta de carácter, de energías... de...!

—De sentido de gobierno y de instinto de conservación!

—Temible es en verdad para el bien individual y social esa labor de las escuelas laicas donde «se mete un hijo cristiano y se saca un renegado», pero otras escuelas hay que sin ser laicas ó neutras se les aproximan bastante, á pesar de su barniz de...

—Sí, es menos peligroso el enemigo franco que el encubierto ó hipócrita.

II

Todos, todos trabajan á fuego y sangre contra el establecimiento de las escuelas laicas, y yo tengo tambien mi correspondiente tarea contra la escuela pública de este pueblo que, si no es laica deja mucho que desear en lo de enseñanza religiosa. El maestro que ahora nos ha venido es un poquito avanzado en ideas y esto debe ponerme en guardia como Párroco y en cumplimiento del artículo 295 de la Ley de Instrucción Pública.

Hoy mismo iré á ver al señor maestro y en amigable conversación le expondré mis inquietudes y él... me dará sus descargos. Hablando se entiende la gente. No conviene demorar el asunto pues que siempre deben ir de acuerdo el maestro y el Párroco en la enseñanza de la juventud. ¡Desgraciados los pueblos donde así no suceda!

III

—Ven acá, Manolito, tú ¿cómo dices esas palabrotas tan feas? ¿Dónde las aprendiste? ¿No sabes que son mucho pecado?

—Dícelas también el señor maes-

tro cuando está jugando en la taberna de Quico...

—Se le escaparían sin querer...

—No, señor, que las dice siempre.

—Pues tú no las digas más si quieres ser buen rapaz y amigo mío y de Dios ¿eh?

—Bueno, ya tendré cuidado. Yo no sabia...

IV

¡Y cómo arrastra el ejemplo! Si el sacerdote ha de ser siempre espejo purísimo donde se miren sus feligreses, no menos lo debe ser el maestro para sus discípulos, como el gobernante para sus subordinados. Olvidar esto es llevarlo todo al desorden á la ruina, es incurrir en graves responsabilidades ante Dios y ante los hombres.

V

.....

—Acerca de este punto que me compete muy de cerca vengo yo á tratar con V. amigablemente, pues usted sabe tan bien como yo que en la educación é instrucción de la niñez es preciso que el Maestro y el Cura vayan de acuerdo.

—Perfectamente; póngase usted de acuerdo conmigo y estamos arreglados.

—Pongámonos los dos con la verdad y es lo suficiente. V. en su escuela y yo en el templo inculquemos en esta generación que empieza las máximas santas de Cristo para que, fuerte con ellas sepa salir victoriosa siempre de las contrariedades de la vida. Es la mejor riqueza, la mayor felicidad que podemos darle y por las que no cesarán de bendecirnos.

Recordemos que, el que olvida sus deberes para con Dios ó los desconoce por no haberlos aprendido en la escuela, no cumple tampoco sus deberes para con la sociedad y se hace un desgraciado.

—Pero es que siempre no voy á estar con el Catecismo en la mano...

—Sin necesidad de eso, en cualquier ciencia, á propósito de cualquier hecho de la historia encontrará siempre ocasión un buen maestro, celoso de sus deberes, para hacer de sus discípulos buenos católicos y por consiguiente buenos ciudadanos, V. lo sabe mejor que yo.

Decía entre otras cosas el gran Luis Veuillot estas que me permito recordarle para que vea que personas eminentes en el arte de educar están conformes con lo que digo.

«Es menester que penetre la religión en los santuarios de la educación á fin de hacer *crístianos* mientras la ciencia *hombres*.»

Y queriendo hacernos ver que la enseñanza religiosa es el mejor tesoro que podemos legar á nuestros educandos dice el mismo.

«La dicha de las gentes pobres es la fé que la Iglesia les inspira, es la oración que les enseña y es la esperanza que solo la oración y la fé pueden alimentar.»

Después afirma esto otro, demostrándonos que sobre la enseñanza de las ciencias terrenales está la enseñanza de la ciencia evangélica: «Lo verdadero é indispensable al hombre, que debe constituir la base de la educación no es que 2 más 2 sean 4 ni que dos partes iguales á una tercera sean iguales entre sí, lo verdadero es que hay un Dios creador que dirige al hombre como también que éste dotado de un alma libre, responsable é inmortal debe acatamiento absoluto

Y ahora vengamos á otro orden de cosas, de índole muy particular, pero no quiero entrar en ellas sin antes asegurarle á V. mis mejores deseos de su bien temporal y espiritual. Me refiero á su conducta fuera de la escuela.

Es el caso.....

—Señor Cura, á otro hombre cualquiera no le hubiera consentido que así profundizase en los actos de mi vida privada, á V. que es Padre de almas y celoso Párroco, no solo se lo he consentido sino que se lo agradezco como agradece el enfermo grave la visita del médico acertado. Desde hoy cuente V. en la escuela y fuera de ella con mi incondicional apoyo y amistad. Reconozco la fuerza de la razón, de la verdad, y á ellas me someto. Gracias, padre mio por todo. Dios se lo pague.

—Que El le pague á V. también estos momentos de satisfacción que me está proporcionando.

VI

—¡Y cómo se expansiona el alma ante el deber cumplido! En verdad que no hay dicha mejor que la de predicar el bien y practicarlo! Encauzado el maestro por el camino del recto obrar ¡cuántos niños se salvan! Gracias, Dios mio, por el feliz resultado de mi cometido.

J. O. F.

¡ACORDAOS DE NOSOTROS!

La revista mensual «Páginas Escolares» que en esta villa publican los jóvenes escolares del acreditadísimo Colegio de la Inmaculada Concepción, trae en su número de Marzo un artículo titulado «Hermoso proyecto» dirigido á los colegiales.

Consiste éste en que dentro del mismo Colegio, y por Divisiones, se constituya una Sociedad de propaganda que tenga por fin esparcir entre los obreros toda clase de escritos buenos para contrarrestar el efecto de los malos. Para ello cada socio ha de contribuir con la cantidad mínima de 0,25 de peseta.

Cuando salgan á paseo las Divisiones, dos socios llevarán revistas, hojas, etc., que irán dándoselas á los obreros que encuentren al paso, además de ir á visitar á estos á sus propias casas si están enfermos ó imposibilitados, para que personalmente se enteren de la vida que los desgraciados llevan y los instruyan y consuelen con alguna limosna y lecturas.

La idea que tan bien expone D. José Olázar encontrará decidido apoyo en los simpáticos y bondadosos colegiales á quienes va dirigida, como lo han encontrado otras obras buenas por el estilo.

A nosotros, modestos propagandistas del *buen papelito*, tal idea nos ha llenado de entusiasmo como todo lo que al periodismo católico se refiere; es nuestra afición.

Colegiales propagandistas, amigos queridísimos, permitidnos un ruego: en vuestros planes de distribución de lecturas no os olvidéis de «El Amigo del Pobre», tened la seguridad, que los obreros lo han de leer con verdadero interés y han de pedirlo en lo sucesivo.

La experiencia de cinco años en estas lides nos hace hablar así.

¡BLASFEMO!

¡Asqueroso blasfemo, que pretendes mostrarte valiente insultando al mismo Dios!

O crees que Dios no existe ó que existe y es el Omnipotente.

Si crees que Dios no existe, dime ¿qué valor muestras al insultar á un ser que tú piensas que es nada? Te mostrarías muy valiente peleándote con tu sombra? El habérselas con la nada es el colmo de la cobardía.

Pero si crees que Dios existe y es el Omnipotente, ya ves (si no estás loco) que el desafiarle con insultos es el colmo de la insensatez. Más ridículo es tal desafío que el de una hormiga con un gigante.

Resulta, pues, claro y limpio que cuando blasfemas de Dios, te manifiestas cobarde ó insensato, pero hasta lo sumo.

Y no digas que te acreditas de valiente delante de tus amigos y que haces temblar á la gente de bien. Porque tus amigos ya saben que el valor no está en la lengua. ¡Cuántos blasfemos

hay que son tan cobardes como lengua-races!

Y si es verdad que la gente de bien tiembla al oír tus blasfemias, no tiembla por el temor que tiene de tí, sino por la reverencia que tiene á Dios.

A tí más bien te desprecia con asco y horror.

Esta es la pura verdad.

Charla

—¡Recoime!... ¿A dónde vas con esa cara de satisfecho y ese papel en la mano?

—¿Queréis divertirnos un poco sin gastar un céntimo?

—Ya nos tarda.

—Pos venid conmigo que voy con este periódico que acabo de leer á darle el gran achanto á ese católico de ahí enfrente que siempre nos está rebatiendo nuestras cosas.

—Oiga V., señor D. Juan, hoy sí que traigo material para achantarle á V. y á todos los suyos.

—¿Traes ganas de discutir? Vamos allá. ¿Quiénes son estos que te acompañan?

—Compañeros que desean instruirse en la verdad.

—Me alegro. Empezad.

—No, oiga esto que le voy á leer y que es la pura exactitud histórica:

«*Virtud católica.*»

«*Desde fines del siglo XV, hasta comienzos del XIX, imperó en España la Inquisición, la cual quemó vivas en sus hogueras á 32.469 personas y atormentó y condenó á galeras á 290.320. Estos horrores constituyen por sí solos la mayor condenación de la Iglesia católica.*»

—¿Qué tiene V. que ojetar á esto?

—Supongo que, fuera de ese *infundio histórico* que acabas de leer en ese papel, con marcado énfasis, todo lo demás que sabes de la Inquisición lo habrás adquirido en esos novelotes que hablan de ella, á gusto del autor, tales como «El Tribunal de la Sangre» «El Demonio del mediodía»...

—Si, señor y «El siglo de las tinieblas» que lo leí siete veces y en este papel socialista que es mi evangelio.

—Muy bien, muy bien. Y te habrás horrorizado con aquellas *hogueras y cadenas y mazmorras y abates*...

—¡Pillos!

—Yo también de pequeño oía algo de eso y le tuve miedo á la Inquisición, pero después á medida que me fui instruyendo y conociendo la verdad en buenos libros, llegué á convencirme de que mi temor no tenía razón de ser. Vosotros, pobrecitos, que no estudiásteis sino en cuatro papeluchos como ese, seguid con el

temor á la inquisición, pero escuchad lo que hay de verdad en el asunto según la historia imparcial.

Primeramente os diré con Voltaire....

—¿De los nuestros!

—Ya lo se, que «es necesario ser un tonto para calumniar á la Inquisición, y para buscar en la mentira pretextos para hacerla odiosa.»

Y con Valera...

—¿Quién es ese?

—Un escritor liberal, que decía:

«La Inquisición en España era casi benigna y filantrópica comparada con lo que en aquella época hacían tribunales, gobiernos y pueblo.

Y con Cesar Cantú.

—No lo conozco.

—No me extraña. Fué el autor de una notabilísima «Historia Universal.» Este dijo: «La Inquisición salvó á muchos que habrían sido condenados por los tribunales seculares.»

De donde se deduce que los tales horrores de la Inquisición no pasan de ser una solemne engañifa para embobar á los brutos y á los ignorantes.

—¿Pruebas, pruebas?

—Coge, te repito el gran libro de la Historia y verás que la Inquisición fué un tribunal recto y benigno; que concedía plazos de gracia durante los cuales el culpable, si se arrepentía era perdonado; que no procedía contra un culpable sino despues de tres denuncias: que no dictaba auto de prisión, sino cuando la culpabilidad estaba bien demostrada, y el delito probado por cinco testigos; que un solo miembro del tribunal que no estuviera conforme con el encarcelamiento podía impedirlo; que jamás pronunciaban los Inquisidores sentencia de muerte contra nadie, sino que al hallar demostrada la culpabilidad, entregaban los reos al brazo seglar, sin condenarlos; que al entregarlos al brazo seglar rogaban los Inquisidores á los jueces seculares que perdonasen la vida á los reos; que sus cárceles eran las más cómodas de España; y que en ellas los procesados podían ser servidos por su familia, ó por sus criados, si los tenían.

Todo esto saben las gentes medianamente instruidas: y si se compara lo dicho con lo que hacen, despues de tanta cultura, los tribunales más correctos del día, se podrá sacar como consecuencia lógica y natural, que todos los que por cualquier motivo pueden temer el haber de ser sometidos algún día á tribunales, (entre ellos los agitadores de oficio y algun escritor socialista), deberán hacer un *mitin monstruo* y una *manifestación ruidosísima* para pedir al gobierno de Canalejas [EL RESTABLECIMIENTO DE LA INQUISICIÓN!

—Pero y las víctimas?

—Dice el suelto que acabas de leer que fueron 32.469 quemadas vivas y 290.320 atormentadas y condenadas á galeras.

¿De dónde lo habrá sacado el escritor?

Porque Llorente, que fué secretario de la Inquisición, y despues apostató y renegó, y de español se hizo auxiliar de los franceses, que tiranizaban á España; de sacerdote católico, enemigo de la Iglesia; y de secretario de la Inquisición, difamador de la misma; y por consiguiente no habia de tener *gran interés*, que digamos, en disminuir el número de víctimas, pone en sus estadísticas 34.658.

El hombre incendió y quemó en seguida los archivos y documentos de la Inquisición, sin duda para evitar que algún curioso tuviera la ocurrencia de ir á consultarlos, para cerciorarse por sí mismo de la verdad.

Pero como temia que nadie habria de creerle, manifestó, para hacer la cosa más verosímil, que en aquella suma entraban todos los asesinos, ladrones de iglesias, hechiceros, adúlteros, bandidos y timadores, que fueron juzgados por la Inquisición por orden del rey, á partir desde el año 1486, es decir, desde el establecimiento de la Inquisición y por todo el tiempo que duró, ó sean unos 330 años.

Ahora repartid las 34.658 víctimas, verdaderas ó falsas de Llorente, por los 330 años y os resultará un término medio de 104 condenados por año, entre todos los delitos, no por delitos contra la fé, sino entre todos: y ninguno condenado á muerte por la inquisición, porque la Inquisición lo que hacia era declararles culpables y entregarlos á los jueces seculares, como ya hemos dicho, y lo dice Llorente mismo en el mismo libro. (Historia crit.)

Comparen este número con las estadísticas que publican anualmente los tribunales actuales, y verán cuántos son los procesos y condenaciones; y si dicen que en España son reaccionarios los jueces, consultad los de Francia y hallaréis para solo el año 1907, ¡3.400 condenados!

Más ¿de dónde habrán salido las 290.320 víctimas?

Aun admitiéndolas, que ya es admitir, resulta que la Inquisición es una *delicia* comparada con la *Emancipación* y *Libertad* modernas.

En efecto, las consabidas 290.320 víctimas fueron hechas en tres siglos y pico; pero la revolución francesa, que fué una muestra de gobierno á lo socialista, no duró tres siglos; ni un siglo, ni medio siglo, ni un cuarto de siglo, duró unos diez años mal contados; y en ellos fueron condenados, según testimonio de los historiadores serios, ¡ochocientas mil víctimas!

¿Queréis otra muestra?

Pues coged una estadística de las víctimas inocentes asesinadas, atropelladas, maltratadas, expulsadas de sus casas y echadas en medio de la calle, incendiándose á su presencia sus casas y habitaciones, durante una

sola semana de Julio, en que imperó en Barcelona el socialismo y sus afines; ¿no os parece que son bastantes más que las que la Inquisición pudiera condenar á galeras en un año?

Y ahora se ha procedido sin formación de acusa; sin precisar acusaciones, ni cargos; sin presentar testigos; sin oír defensas; sin consideración á edades ni sexos.

Y tendrán ánimo para calumniar á la Inquisición?

—¡Ja, ja, ja!...

—¿De qué vos reis?

—De que te salió fallido el tiro. Tú nos mandabas venir á divertirnos á costa de este señor y nos estamos divirtiendo á la tuya. ¡Ja, ja, ja!

—Los papeles de él ¿qué van á decir?

—Los míos la verdad histórica, siempre, ya lo has visto: los tuyos siempre la mentira y la calumnia, por que son portavoces del error, conductores de la rebeldía.

—Bueno... pues... yo volveré.



¡ O I D !

*Ateos, que abriendo la cátedra impia,
robais á los niños la fé y la inocencia,
dejando entre sombras sus almas así:
cuando á juicio os llame la muerte algún día
y os ponga aterrados de Cristo en presencia,
¿qué diréis enfrente de Aquél, que decía:*

—Dejad que los niños se acerquen á Mí?

X.



Cómo defendernos de las Escuelas láicas

Con este titulo acaba de publicar un folleto la Biblioteca de «La Paz Social.»

Unánime es el movimiento de los católicos contra las Escuelas láicas. Pero es preciso que este movimiento tenga efecto práctico; para lograr esto, es muy útil que todos estudien ese folleto que, clara y brevemente, nos enseña cómo nos podemos defender de las Escuelas láicas.

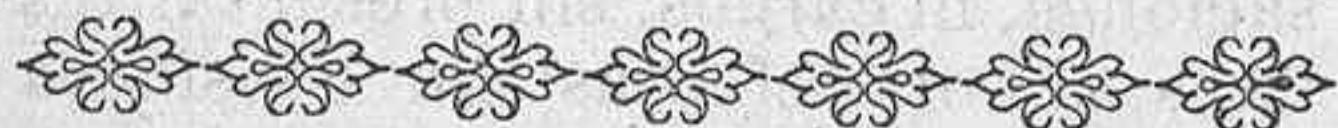
Contiene dos documentos en que los católicos debemos apoyarnos principalmente: la Exposición que todo el Episcopado español ha dirigido al Gobierno solicitando la clausura de las Escuelas láicas y la carta del sabio Menéndez Pelayo, contra el laicismo en la enseñanza.

A continuación inserta un estudio de D. Luis H. de Larramendi, sobre *La experiencia francesa durante un cuarto de siglo*, en el cual, con el ejemplo de Francia, muestra, en forma documentada, lo que es la enseñanza láica, lo que es la neutralidad de la Escuela láica y lo que son los resultados de la enseñanza láica.

Finalmente, se incluye un trabajo muy práctico sobre *Las leyes españolas y las Escuelas privadas*, en el cual, con textos legales y formularios, se enseña lo indispensable para abrir un establecimiento privado de

instrucción primaria, para oponerse á su apertura y para su inspección y clausura.

El folleto cuesta 25 centimos ejemplar; se vende en las librerías católicas y en la Administración de la Biblioteca de «La Paz Social,» Imprenta de Salas, Zaragoza.



Las causas de la miseria

Discutiase cierto día en la Academia de Ciencias de París sobre las causas de la miseria. Cada cual emitía su parecer, cuando M. Renonard, fiscal del Tribunal Supremo de Francia, resumió la discusión en estos términos:

—No vayamos tan lejos para encontrar la verdadera causa; ésta se encuentra en el catecismo, en el capítulo de los siete pecados capitales.

El vicio, en efecto, es la principal causa de la miseria. Patrono ú obrero, el trabajador que abandona su deber no encuentra suficientes recursos para mantener á la familia y satisfacer sus vicios.



COSAS

¡Pícaros clericales!

M. Lenfaut, párroco de la Iglesia de San Antonio, en París, contando con los generosos sentimientos de los católicos franceses, ha tenido la feliz idea de constituir una Sociedad Anónima formada por acciones de 100 francos que preste á muy bajo interés á los industriales que hayan sufrido grandes pérdidas á consecuencia de las últimas inundaciones. La segunda lista de suscripción alcanza ya en París la suma de 57.100.500 francos habiendo contribuido el Prelado de París con la cantidad de 10.000 francos.

No hay que olvidar que los Diputados franceses radicales no quisieron dar para los damnificados de la inundación sino 2,50 francos por cabeza y eso á regañadientes.

¡Siempre los mismos unos y otros!

La enseñanza laica regenera

Y sino ahí va la prueba que copio de «L' Officiel» de Francia:

Entre los años 1906 y 1907 los crímenes han aumentado en un 10 por 100.

Los castigos correccionales han aumentado en ese mismo tiempo el 6 por 100; 170.237 en 1906 y 182.836 en 1907.

Nótase un crecimiento alarmante en la criminalidad de los menores.

Criminales de 11 á 15 años: en 1906, 18 y en 1907, 155. De 19 á 20: en 1906, 446 y en 1907, 529. De 21 arriba: en 1906, 3.128 y en 1907, 3.400.

Entre los delincuentes de 1907 figuran:

Menores de 16 años,	5.325.
De 16 á 18	9.115.
De 19 á 20	17.696.
De 21 á arriba,	158.962.

Y es natural; donde Dios no reina el diablo hace de las suyas.

Acotemos algo más, dicho por los mismos anticlericales en contra de estos centros de ruina social é individual, llamados escuelas laicas:

Mr. Allaard, socialista unificado y enemigo encarnizado de la Iglesia, acaba de decir, con asombro general, esto que sigue:

«Vamos, señores radicales, sed francos: Suprimido Dios no hay ya nada de moral una y necesaria.

»Yo lo confieso, confesadlo vosotros también: Suprimido Dios no hay más que las relaciones de los hombres entre sí.

»En realidad la mayor parte de los niños salen de vuestras escuelas absolutamente iletrados.

»Aún más, yo me pregunto si esta instrucción deficiente no es una causa de criminalidad.

«De este niño vosotros haceis el apache de hoy.»

En verdad que es muy grande é incomprendible la aberración de bastantes en este siglo.

Puede un hombre llevar su crueldad hasta atentar contra la vida de sus semejantes, pero lo que no se comprende, por monstruoso, es que haya padres que lleven sus hijos, esos pedazos del alma para los que son todas las ternuras del corazón, á ser manejados incondicionalmente por maestros impíos imbuyéndoles la enseñanza atea, para que sean siempre unos desgraciados, ¡cuándo hasta las mismas fieras defienden con tesón sus crias!

Yo no quiero suponer en ello refinamiento de maldad sino ignorancia, ya que en ésta tiene su raíz la corrupción.

Ved, sino á esos furibundos parlantes defensores del laicismo, que por entender algo de estas cosas procuran no llevar sus hijos á tales escuelas sino á las católicas, donde la enseñanza es más sana y sólida, siguiendo en esto la conducta del gran corifeo de la impiedad Diderot el que, siendo sorprendido por un amigo cuando enseñaba la Doctrina Cristiana á su hija constestó «Yo no quiero para mi hija la enseñanza que predico al pueblo» y es que al pueblo, como recomendaba Voltaire «conviene guiarle á fines particulares, pero no instruirle; como al buey que solo necesita el yugo y la ceba.»

¡Pobre pueblo, cómo te tratan los sectarios tus amigos y redentores á los que tú sigues, abandonando en cambio á los que de veras te aman y te procuran beneficios! Preciso es que el dolor te apure para que así lo reconozcas, pero antes...

Juan.



CATEQUESIS

El pecado original

—¿Cuál fué el primer hombre que creó Dios?

—Adán.

—¿Cuál fué la primer mujer que creó Dios?

—Eva.

—¿De que formó Dios el cuerpo de Adán?

—De barro.

—¿Y el cuerpo de Eva?

—De una costilla de Adán.

—¿De que formó el alma de Adán y de Eva?

—Dios las sacó de la nada.

Creación del hombre

Dios creó al hombre á su imagen y semejanza, esto es, una en su esencia y con tres potencias, como son la memoria, el entendimiento y la voluntad, y libre é inmortal, le dió el dominio de todas las cosas de la tierra, y le estableció como rey de la creación.

Había plantado el Señor un paraíso de delicias, y en él toda clase de árboles hermosos á la vista y cargados de flores y de frutos, los más delicados para el gusto. También había plantado en medio de este paraíso el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. En este delicioso jardín colocó Dios á Adán, para que se recrease en cultivarlo, se alimentase con sus frutos y fuese allí tan feliz cuanto podía serlo sobre la tierra, y después de reinar temporalmente en ella, fuese á reinar eternamente en el cielo. Pero quiso probar antes su fidelidad y premiar su obediencia. Para esto le puso un precepto. De todo árbol del paraíso comerás, le dijo, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque, en cualquier día que comieres de él, irremisiblemente morirás.

El Señor sumergió después á Adán en un profundo sueño, y mientras dormía, le tomó una de sus costillas y formó de ella una mujer. Vuelto Adán de su misterioso sueño, se la presentó el Señor, y Adán al verla, dijo: Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne, y la llama *Eva*, porque había de ser la primera madre de todos los hombres. Eva recibió las mismas gracias y dones sobrenaturales que Adán, y también el mismo precepto de no comer del árbol prohibido. Ambos eran como dos ángeles. Los apetitos obedecían á la razón y la carne servía dócilmente al espíritu. El entendimiento era claro y la voluntad recta y llena de bondad. Los animales les obedecían y nada había en la naturaleza que los turbase. No estaban sujetos al frío, el hambre, la sed, las enfermedades ni á la muerte, y sabían que su felicidad pasaría á sus descendientes.

Correspondencia administrativa

Sr. D. T. C.—Santa Ana.—Pagó primer trimestre 1910.

Sra. D.^a T. P.—Id., id.—Id., id., id., id.

IMPRENTA DE L. SANGENIS